

## Jóvenes, Redes y Cultura Digital. Entre la Realidad, la Cotidianidad y el Mito. Conversatorio entre Delia Crovi y Luz María Garay

· Ángel Badillo Matos y Juan Ramos Martín<sup>1</sup>  
(moderación de la conversación y edición del texto)  
Universidad de Salamanca



Luz María Garay y Delia Crovi en un momento de la conversación en el plató de la Universidad de Salamanca. Fotos: Francisco Javier Gil.

### Notas biográficas

**Luz María Garay** es profesora investigadora de tiempo completo en la Universidad Pedagógica Nacional (Ajusco) y profesora de asignatura en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. [mgaray90@gmail.com](mailto:mgaray90@gmail.com)

**Delia Crovi** es profesora e investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es Presidenta de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la comunicación, ALAIC y coordinadora del Grupo de Estudios interinstitucional en comunicación educativa (GECE). [crovidelia@gmail.com](mailto:crovidelia@gmail.com)

(Moderación) **Ángel Badillo** es investigador principal del Real Instituto Elcano y profesor titular del Departamento de Sociología y Comunicación de la Universidad de Salamanca. [abadillo@usal.es](mailto:abadillo@usal.es)

(Edición) **Juan Ramos** es profesor del Departamento de Sociología y Comunicación de la Universidad de Salamanca. [jrm@usal.es](mailto:jrm@usal.es)

<sup>1</sup> Agradecemos a Marta Fuertes y a Javier Gil por las labores de producción, grabación y edición de la conversación.

Aprovechando su participación en el 8º Congreso Internacional del Consejo Europeo de Investigaciones Sociales sobre América Latina (CEISAL), celebrado en Salamanca durante los días 28, 29 y 30 de junio y 1 de julio, la RICD pudo entablar un enriquecedor encuentro entre la investigadora mexicana en nuevas tecnologías Luz María Garay Cruz, profesora de la Universidad Pedagógica Nacional de México, y la comunicóloga y latinoamericanista Delia Crovi Druetta, presidenta de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAI) y profesora de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Inmerso en la temática del propio congreso – ‘Tiempos posthegemónicos: sociedad, cultura y política en América Latina’–, reunimos a dos de las investigadoras más reconocidas en comunicación y juventud en la región latinoamericana para cuestionarles de manera crítica acerca de la relación confusa y, las más de las veces, ambigua, entre los jóvenes, las redes digitales y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

### UNA IMAGEN DIFUSA DE LA JUVENTUD DIGITAL

Durante los últimos 4 años, ambas investigadoras estuvieron inmersas en la realización y difusión del proyecto ‘Jóvenes y cultura digital. Nuevos escenarios de interacción social’, una investigación interinstitucional e interdisciplinaria acerca del uso y apropiación de las TIC por parte de los jóvenes mexicanos en la que participaron académicos del área comunicación, psicología, pedagogía, ciencias de la educación y sociología de las universidades Nacional Autónoma de México, Pedagógica Nacional, Autónoma Metropolitana unidad Lerma, Veracruzana y de Sonora.

**- En su opinión, ¿cuál es el impacto de las Tecnologías de la Información (TICs) y de la cultura digital en la vida de los jóvenes?**

**Delia Crovi (DC):** Bueno, no es el esperado para nosotras. Como investigadores, partimos siempre de la idea de encontrar unos jóvenes absolutamente activos, inclusive políticamente activos, jóvenes con un gran desarrollo de habilidades digitales, etc., que es un poco el imaginario que existe sobre los jóvenes en relación a las redes digitales. Por el contrario, cuando profundizamos, nos encontramos que no es tanto así. Si bien es cierto que los jóvenes

tienen una vida en permanente relación con las redes, donde no hay un tránsito ni una frontera entre la vida física, real y la vida digital, sí estamos ante un grupo juvenil, quizá específico del caso de México, donde los jóvenes no se sienten tan conocedores de lo digital, ni tampoco se perciben como parte de una cultura digital. Eso a nosotras representa una idea de inseguridad, de que no se sienten suficientemente formados en el manejo de lo técnico, y sobre todo en la expresión de ciertos contenidos, lo que les impide considerar parte de una cultura digital.

**Luz María Garay (LG):** Existen miradas muy diversas acerca de esta posible relación. Algunas de ellas son, por ejemplo, muy educativas, sobre el uso de la tecnología en la educación concretamente. Otros, muy desde la lógica desde el futuro laboral de los jóvenes y el aprendizaje de la tecnología. Pero en realidad en estas percepciones existe mucha información ausente, por lo que se establece necesario contar con la voz de ellos mismos para saber cómo realmente ellos se posicionaban frente a aquello que en el proyecto definíamos como cultura digital. Y cuando se les cuestiona sobre conceptos que damos por sentados -joven multitarea, joven nativo digital...-, ellos tampoco se sienten en gran congruencia con esos conceptos.



Delia Crovi

Siguiendo datos internacionales y nacionales, es evidente que los jóvenes sí son usuarios frecuentes de estas redes. Y obviamente, México no es la excepción, por lo que, acá también, una de las redes que más usan es Facebook. Ahí encontramos ciertas coincidencias en la generalidad del uso (redes, tipo, tiempo de uso, acceso...). En ese sentido, nuestro trabajo coincide con muchos de los trabajos en el campo. La diferencia es que, en nuestros resultados, estamos poniendo el

énfasis en la ausencia, en términos generales, de una actividad temática consciente, social, de interés público, aunque sí la haya en casos específicos.

**DC:** También percibimos que este ‘joven digital’ hipotético, considerado un activista, que estaría prácticamente todo el tiempo rompiendo con el orden establecido y haciendo pequeñas o grandes revoluciones, es un concepto totalmente erróneo. Son jóvenes que se comunican básicamente con sus amigos, que interactúan a partir de temas que son propios de su interés personal. Hay mucho individualismo, no hay una tendencia a formar grupos bien organizados en las redes, ellos creen incluso que lo que hacen en las redes se queda en el mundo digital y que no tiene un impacto fuera de esas redes. Y lo que más preocupante es que parece que esos jóvenes hipotéticos, son los que están siendo el sustento para el diseño de programas y políticas públicas, por ejemplo, aquellos destinados a utilizar las redes. Resulta que en realidad estamos ante un joven inseguro, que no siente que tenga todas las habilidades necesarias, que no sabe ni conoce ciertos temas o aplicaciones, como ocurre por ejemplo en el uso del Twitter.

Entonces, ¿qué políticas públicas podemos estar desarrollando para un aprovechamiento real del uso de las redes, si desde ciertos sectores oficiales se piensa -de manera errónea— que los jóvenes están en una especie de confabulación permanente?

Esta es una visión totalmente irreal, pues es un joven que está viviendo su momento, que en materia de habilidades digitales aprende mucho fuera de la escuela y no tanto dentro, y que está todo el tiempo, o la mayoría de las veces, retroalimentando mediante contenidos ya generados, es decir, da ‘like’ o comparte lo que reciben sin producir contenidos propios. Los que solo miran o exploran son muy pocos, pero también son muy pocos los que crean y están organizados. Ahí hay un trabajo de desarrollo para hacer, comenzando con el joven que sí usa las redes, pero abriendo sus expectativas hacia otras áreas temáticas que no sea sólo el entretenimiento, ya que este fue el tema preferente para los jóvenes que integraron la muestra con la que trabajamos.

## JUVENTUD, NTICS Y PRÁCTICAS TECNOLÓGICAS. ENTRE MITOS Y COTIDIANIDADES

En ese sentido, el de la ruptura del mito del ‘joven digital’, reconocer la importancia que los jóvenes atribuyen al uso de las tecnologías digitales en los procesos de expresión, organización e interacción social, sus características, así como las condiciones en que emergen dichos usos, resultan vitales a la hora de identificar las verdaderas prácticas comunicativas de los jóvenes, así como permiten, a su vez, cuestionar de manera crítica la epistemología del campo y confrontar de manera empírica los prejuicios existentes.

— ¿Existe un proceso de aceleración de la homogeneización de la cultura juvenil a partir de la utilización de herramientas digitales?

**LG:** Un poco hemos ido percibiendo eso. En espacios como el de este congreso, algunos colegas presentaban discusiones en donde el papel de la habilidad del manejo de la tecnología en los jóvenes generaba un imaginario de ‘nativos digitales’ como futuro para la distribución del conocimiento, y ahí también creo que debemos detenernos a reflexionar sobre la epistemología del conocimiento y los procesos de su creación, hasta qué tipo de contenidos le interesa producir a los jóvenes. Otros trabajos etiquetan a los jóvenes, lo cual no coincide con nuestra perspectiva, pues dejan de lado la contextualización de los sujetos en la temporalidad. Todo eso, evidentemente, dinamita mucho el uso que hacen de las redes.

Entonces, sí me parece que hay una cierta tendencia de leer a los jóvenes como hábiles digitalmente, lo cual está generando ciertas políticas de intervención educativa, pero también ciertas políticas de atención a la juventud y generación de espacios a partir de la herramienta tecnológica. Creemos que ese no es el mejor camino, porque ciertamente no se conoce mucho detalle fino de las prácticas. Hay muchas investigaciones de dato duro, que te habla de los porcentajes de jóvenes que usan Facebook, pero realmente, cuando se baja a la práctica, hay muy poco trabajo hecho. Y en nuestro proyecto lo que nos muestran los datos es que los jóvenes estaban eminentemente centrados en el entretenimiento, y eso no es

“ Hay una cierta tendencia de leer a los jóvenes como hábiles digitalmente [...] Creemos que ese no es el mejor camino, porque ciertamente no se conoce mucho detalle fino de las prácticas”

Luz María Garay

señal de que estén mal usadas o un juicio de las prácticas por nuestra parte. Evidentemente, esto forma parte de su cotidianidad, y en la red también hay un reflejo de su vida cotidiana.

No obstante, en el trabajo cualitativo ya se pueden empezar a encontrar matices. Sí hay jóvenes interesados. Tienen ciertas características muy específicas aquellos que sí les interesa, que sí producen, etc., pero el grueso no ve a las redes como una ventana de oportunidad para poder promover ciertas ideas que uno esperaría de ellos como universitarios en formación.

**DC:** Ellos además piensan que no tienen mucha incidencia social, lo cual también creo que es algo que le hacen creer los adultos. En todo caso, lo que desde nuestra investigación concluimos, es que creemos necesario hacer más trabajo de campo y no pensar desde un escritorio de alguna dependencia que tiene capacidad de decidir, en un sujeto inexistente. Pensar, por el contrario, en un sujeto que va a llegar a las escuelas sabiendo, teniendo habilidades digitales previas. Ellos mismos se ubican en un rango medio de conocimientos digitales, y por eso pensamos que ellos no se sienten parte de la 'cultura digital', puesto que no están completos en términos de las expectativas que se tiene con respecto a su uso de las redes.

“Hay una falta de una visión desde la economía política de las redes”

*Delia Crovi*

**LG:** Pasa algo similar cuando pensamos en la 'alfabetización digital'. Si la pensáramos como esta posibilidad de ayudar a los jóvenes en el desarrollo de habilidades digitales en tres escenarios: como herramienta, algo que saben, pero que sería necesario profundizar; en la selección y búsqueda de información; y la que a nosotros nos interesaba más, la producción, no de conocimiento necesariamente, porque eso es otra discusión, pero sí de contenidos, sobre distintos temas, que podría ser de medio ambiente, derechos humanos, política nacional, en fin. Y en este último punto precisamente, veíamos que no hay mucho.

En ese sentido, el primero de los escenarios, el de la conectividad, está más o menos resuelto. Pero ya empieza a haber problemas en la selección de información. Eso de repente de 'le doy like' porque me suena a que es políticamente correcto. 'Salvemos a los perros', 'detengamos las corridas de toros', 'no comamos animales', etc., algo que parece que está bien, le dan 'like' y lo comparten. Y son poquitos los que indagan más sobre la temática,

de qué va, quién lo publicó, bueno, ahí si estaríamos hablando de la necesidad de un desarrollo más amplio de habilidades para pasar incluso a la tercera, que es la producción de contenidos, que incluso te requiere habilidades herramientas mucho más complejas: de hacer un video, grabar, editar, subir, eso no todos los jóvenes no saben hacer.

**DC:** Incluso hay una falta de una visión desde la economía política de las redes. No saben, o sí saben no lo tienen muy claro, las empresas que están detrás de las redes, los intereses económicos que están detrás de las redes. Es como si de repente, a pesar de que pagan e invierten mucho dinero en comprar aplicaciones, equipos, etcétera, todavía tienen una cierta creencia de que eso es algo naturalizado, no sé que tanto crees que es gratis, pero sí naturalizado en sus vidas. Que ahí está y no va a cambiar. Entonces, no hay una reflexión crítica sobre el propio proceso de la producción de las redes, sobre los sistemas que ellos pagan y mantienen a través de sus conexiones a celulares, incluso resignando otros gastos y colocando en primer lugar las inversiones en tecnología, cada quien en su nivel de posibilidades.

Algo importante, a colación de lo anterior, es que en un país como México, donde se estima que el nivel de conexión está alrededor del 40%, sin entrar en detalle del uso que se hace de esas conexiones, existe un nivel aspiracional: las redes y la tecnología son vistas como objetos de deseo. Pero esto tiene dos caras. Todo el mundo quiere, si no tiene, tener el mejor y último celular, computadora o aplicaciones. Pero como contraparte también nos encontramos, como dice Pierre Lévy, la tecnología no es determinante, sí condiciona, pero no es determinante. Es decir, hay jóvenes con menor caudal tecnológico (aparatos más antiguos, con menos capacidades, etcétera) y sin embargo, tienen más producción de contenidos. Esto nos indica que existe una serie de elementos sociales que intervienen, como es el capital cultural, que puede ser familiar y que no tiene que ver con el capital económico, la ubicación geográfica, el género, etc. Hay muchas líneas de investigación, como por ejemplo la conformación de la familia, si hay hermanos mayores, el lugar donde viven...

Desde las instituciones públicas se ha buscado el acceso universal y piensan que dando acceso a las computadoras el problema

está resuelto. Por el contrario, eso es sólo el principio. El acceso universal ha sido una meta de carácter político, pero después del acceso ¿qué hago con el uso?, ¿y cómo me apropio de estas tecnologías?, porque me estoy apropiando de prácticas muy diferentes a las que tenían antes de tener esa tecnología. A veces les digo a

mis alumnos que piensen en su vida antes del celular. Hay un antes y un después, y de ese cambio cultural se trata la apropiación.

Es un fenómeno muy complejo, con muchas aristas, que merece ser estudiado desde todas ellas.



*Momento de la discusión acerca de los retos en torno a la relación entre jóvenes y tecnología*

**- Y dentro de ese desconocimiento, ¿cómo se acercan los jóvenes a esos dos paradigmas de la cultura digital que serían la privacidad y la seguridad?**

**LG:** En realidad no son tan conscientes de estos escenarios. Por la edad, los más jóvenes están menos claros y son menos conscientes de estos asuntos de lo privado y lo público, del dato, etc., y lo que les interesa mucho es su propia visibilidad en las redes. Lo que no significa que sea banal. Es muy importante para ellos en su vida cotidiana y en sus relaciones afectivas. Cuando les preguntas para qué usan las redes digitales, responden que para estar en contacto con mis amigos, mi familia.

Mientras más grandes son, empiezan a ser un poco más conscientes sobre qué compartir y con quién compartir, y hasta qué punto les interesa hacer visible su vida o no, pero también es muy claro que deciden qué publicar en función de quienes son aquellos que los están siguiendo en esas redes, y se marcan ellos

mismos una especie de censura a esa aparente libertad de internet como espacio de expresión. No tanto porque la temática no les interese o no les parezca relevante, sino porque no quieren tener problemas con los sujetos de sus propias redes.

**DC:** Francamente, en cuanto a ciberseguridad, pienso que los que más están preocupados sobre el tema son los grupos más activos. De hecho, ha habido casos de encarcelamiento, de persecuciones a gente que está trabajando activamente en las redes. Yo diría que más bien, en la medida en que se van haciendo mayores, van centrando sus intereses en los temas de estudio. Pero los más jóvenes, pienso que todavía no perciben el riesgo.

También hay algo que les llama mucho la atención y es que perciben que abrirse a las redes les puede convertir en estrellas digitales, en youtubers, videobloggers, y entonces serían los líderes del momento, a veces económicamente incluso. Hay un poco de juego

entre seguridad y publicar abiertamente, para ver si alguien les “descubre”.

Existe incluso desconocimiento de hasta donde pueden llegar, porque al desconocer que las redes son empresas, no conocen las normas que rigen el ciberespacio. Cuando se les preguntó a los jóvenes con los que trabajamos, sobre si ellos actúan de la misma manera en el mundo físico y en el mundo digital, en la mayoría dijo que optan por quedarse en las redes, porque parece que ese espacio les da más seguridad. Curiosamente, el tema donde militan más en las calles, aunque de manera cuantitativamente irrelevante, es la religión. En temas religiosos sí se prefieren las relaciones físicas, presenciales, lo cual es lógico por la construcción comunitaria que priorizan esos grupos.

**- Finalmente, ¿cuáles son las consecuencias de estos usos para los que trabajamos con jóvenes?**

**LG:** Repensar cuál es nuestro papel como docente. Porque es claro que los jóvenes tienen acceso a información, y lo que les falta son criterios de búsqueda, selección, y ahí ellos, tal vez no lo dicen, pero es obvio que sí requieren un académico que sí esté enterado y actualizado sobre esas fuentes en los entornos digitales, lo cual es una complicación.

“El rol del académico ahora puede que sea incorporar esos capitales y habilidades procedimentales de estos jóvenes y no tener miedo de pedirles ayuda para incorporarlos a las propias prácticas”

*Luz María Garay*

Pero más importante quizá es asumir que el rol del académico ahora puede que sea incorporar esos capitales y habilidades procedimentales de estos jóvenes y no tener miedo de pedirles ayuda para incorporarlos a las propias prácticas. Seguramente saben hacer muchas cosas mejor que nosotros, y es un poco como armar equipo. Sumar esfuerzos y conocimientos más que estar riñendo.

**DC:** Yo veo dos retos. Uno, la incorporación de la tecnología, un reto muy antiguo para la educación y del cual nunca salió bien librada. Veo que hay ciertos maestros que castigan o impiden que se use la tecnología ante el temor de ser rebasados. Y también es un mito eso de que todos los alumnos van a rebasar a los maestros, puede ser en habilidades digitales y sólo a veces, pero no en los contenidos de las materias que deben impartir.

Pero hay un ámbito donde me parece que hay un reto todavía más grande, tanto para el maestro como para el alumno: el manejo de las fuentes. Ahí hay un trabajo cualitativo, que tiene que ver qué trabajo o material se le va a pedir al joven para evaluar una materia o un curso. Además, al ritmo que vamos en términos de condiciones laborales, ¿los maestros tendrán el tiempo para evaluar fuentes diversas?, ¿podrán valorar su calidad, o desarrollar los conocimientos paralelos necesarios para jerarquizarlas? El tema de los contenidos es, a mi juicio, el reto mayor para quienes trabajamos con jóvenes.